LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año III - Núm. 74

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCION Y ADMINISTRACION: GUADALUPE 1669 | AGOSTO 30 DE 1918 | APARECE LOS 10, 20 Y 30 DE CADA MES | ADMINISTRADORA: MARIA COLLAZO

¡Pueblo, a votar...

a elejir a los que, desde las alturas, te darán plomo y machete cuando tu pidas pan y libertad!

Apresúrate, no pierdas tiempo, corre a elejir gobernantes que te remacharán las cadenas de la esclavitud económica y política.

De inmediato, a engrosar filas en los clubs políticos — de cualquier color que ellos sean, pues todos son «buenos» — para, desde ahí, servir de instrumento, de escalera a los que eternamente, mientras estén en las alturas, serán tus peores enemigos.

Pueblo, a votar... si es que no sirves para otra cosa; a votar siempre hasta que te des cuenta que, por más que elijas, todos los gobiernos serán lo mismo: mazorqueros, explotadores, enemigos del pueblo laborioso y fieles defensores de los intereses de los ricos.

Pueblo, a votar!...

EL PACTO DEL HAMBRE

DECRETADO POR LOS GOBERNANTES Y CAPITALISTAS

De frente, con la cara descubierta, asi nos gusta la lucha.

Nada de «democracias» de cartón, de mentidas armonias entre capital y trabajo.

El pueblo, la clase trabajadora en general, todos, todos los que luchamos por un mejor advenimiento social, debemos de estar contentos que al fin, nuestros gobernantes y explotadores, se nos presentan tales como siempre han sido, son y serán; usurpadores, soberbios y criminales.

El pacto del hambre resuelto por el gobierno y apoyado incondicionalmente por todos los capitalistas; la fuerza bruta obstaculizando, matando e impidiendo en la forma más kaiseriana el libre ejercicio de la huelga, prueba, en forma concluyente, que todos, gobernantes y capitalistas, están siempre unidos para aplastar la conciencia de la clase trabajadora que hoy, más que nunca, lucha en forma valiente y decidida hasta conseguir lo que le pertenece: el derecho de vivir.

La lucha, indudablemente, será larga y tenaz y con desventajas por ahora, por parte de la clase trabajadora, pero, no obstante, la batalla que en los actuales momentos está sosteniendo el elemento productor del país marcará un gran jalón en la historia de las reivindicaciones proletarias.

La gran solidaridad puesta a prueba entre todos los desheredados prueba, en forma elocuente, que el pueblo va comprendiendo bien que ésta es la arma más potente para hacerse respetar por sus verdugos y explotadores.

Y es por esto, que alarmados los zánganos de la colmena social, se han apresurado a poner una valla al avance creciente de la dignidad popular, declarando el pacto del hambre a sus obreros pretendiendo con eso, pobres ilusos, conseguir doblegarlos por la necesidad, por la miseria de sus hogares, a la valiente falange obrera.

Les molesta a gobernantes y capitalistas que los obreros tengan dignidad, que en lazo solidario breguen por su emancipación colectiva. Se sienten mal, los señores usurpadores de derechos ajenos, que el pueblo, irguiendo su frente como corresponde a todo el que vive de su trabajo y no en la forma deshonrada como viven los zánganos de arriba, se pongan frente a frente a la continuada y siempre creciente explotación y tiranía.

Pero esto, señores, no son más que simples principios de grandes acontecimientos que se avecinan.

Estos síntomas son meros prolegomonos de grandes transformaciones sociales que ya en algún país de Europa, como Rusia, se han iniciado con grandes ventajas para el pueblo y en franca bancarrota por los privilegios burgueses.

De modo pues, si el actual movimiento proletario del Uruguay es coronado por un triunfo, no descansaremos, continuaremos bregando tras otros y más triunfos, y, si la actual batalla la perdemos, no será para nosotros una derrota sino una tregua, un simple y nuevo escollo que aparece en este camino que tanto tiempo hace que recorremos sin desmayar y siempre recojiendo nuevas y provechosas enseñanzas.

¡Saldremos victoriosos? ¿Seremos vencidos? Ni la victoria será causa que nos durmamos en los laureles ni la derrota aplastará nuestros entusiasmos, nuestras convicciones profundas de la justicia que nos asiste. Continuaremos siempre de pie hasta vencer, porque, indudablemente, el trinnfo final será nuestro.

La revolución social matará a la guerra

Es un hecho innegable—que cada dia va tomando más arraigo en la conciencia de todos—de que la actual guerra no puede terminar con el aplastamiento de uno de los beligerantes, ni tampoco por un arreglo, una paz concertada por la misma diplomacia que ha desencadenado la actual horrenda guerra.

Son tan grandes los intereses metidos en juego por ambos grupos beligerantes, hay tantos intereses mezquinos que conciliar entre los mismos componentes de ambos grupos en lucha, que imposible será que lleguen a uniformar ideas e intereses para poder concertar una paz que satisfaga las ambiciones desmedidas de conquista que aliados y teutones tienen arraigado.

Entenderse para iniciar la guerra fué fácil; prometer, entusiasmar paulatinamente a los demás países de Europa y América para que intervinieran también en la lucha no fué dificil, lo grave, lo irresoluble, lo imposible, es poder cumplir lo prometido por cuanto, ambos bandos beligerantes, se equivocaron en sus cálculos o mintieron a sabiendas de que no podrian cumplir.

De modo, entonces, es en el arreglo de cuentas entre todos los burgueses y políticos de ambos grupos beligerantes, que no se entenderán y hasta pelearán entre ellos, al verse burlados mútuamente e insatisfechas sus ambiciones de rapiña.

Y esto, indudablemente, será causa para que unos y otros, teutones y aliados, procuren, hagan todos los esfuerzos posibles, para vencer en esta guerra o, por lo menos, no ser aplastados por el adversario para poder sacar la mayor tajada posible.

Planteado así el problema—problema que no es planteado caprichosamente — la guerra entonces, duraria años y años, si otro factor no esperado, por propios y extraños, no hubiera intervenido para hacer cambiar de faz tan árduo asunto.

Y este factor no es otro que el pueblo — de ambos bandos beligerantes—que no puede en ninguna forma seguir por más tiempo sufriendo este enorme peso de la guerra sin sacudir violentamente, revolucionariamente, como lo hizo Rusia, hasta hacer añicos a la máquina guerrera y transformarla en potente máquina revolucionaria para concluir de una vez por todas y sin dejar rastros, con todo el actual organismo social, causa única de todas las guerras, de todas las miserias económicas, físicas y morales que sufre la humanidad toda.

Y esta convicción se va arraigando en la conciencia de todos de que, unicamente la revolución social podrá poner término a este estado de guerra, de crimen colectivo, de desmembramiento humano.

Y, sobre todo, por razón de lógica, de humanidad mismo, se requiere que una revolución social ponga término a todo esto, porque aún admitiendo de que ambos grupos beligerantes pudieran concertar un arreglo, este no sería más que un compás de espera, hasta que se reorganizaran nuevamente, para iniciar después una nueva gnerra, un nuevo exterminio de vidas humanas, de destrozos de riquezas acumuladas, a expensas de hambre y privaciones populares.

Y esto, a toda costa, es lo que hay que impedir. Y lo impidiremos, no hay duda.

La huelga general

Imponente y magestuosa exteriorización de solidaridad y de odios, fué el último paro general realizado en Montevideo como acto de solidaridad a los obreros tranviarios y de protesta contra la terquedad y explotación de las empresas de tranvías y por la complicidad del Estado que, incondicionalmente, como siempre, puso a disposición de los patrones, la fuerza bruta, para a mansalva balear y machetear al pueblo.

Todos, sin distinción de gremios, fracciones políticas y hasta de clases sociales, se pusieron frente al ensoberbecimiento de las empresas y la complicidad criminal del Poder Ejecutivo. El pueblo, como nunca, en Montevideo, salió a la calle valientemente, solidariamente, en un arranque de justa indignación, de cansancio a tanta opresión y explotación y, haciendo caso omiso a la soldadezca criminal que, con designios homicidas, habia sido reconcentrado en la capital para defender intereses particulares, puso su pecho noble y altruista frente al mauser, sostén de todas las injusticias y desigualdades existentes.

La pasada jornada reivindicadora, es toda una promisión de futuro, auguradora de grandes y próximos acontecimientos sociales.

El último movimiento general, fué una constatación palpable de que el pueblo se halla dispuesto a ensayar nuevas formas de vida; de que ya está cansado de sufrir por más tiempo las consecuencias de este desbarajuste social, y que sólo necesita acentuar un poco más su querer, orientar un poco más su finalidad y, sobre todo convencerse, coma ya lo estará a estas horas, que, para hacer frente a un estado de cosas como el presente que se sostiene apoyado en las bayonetas, es necesario crear otra fuerza — que no es solamente el de la unión — para defender los ideales de justicia que, acentuadamente se bosquejan en la conciencia popular.

Los trabajadores y el pueblo en general habrán comprendido al fin, que una huelga, un movimiento de carácter reivindicador, sea cualquiera su intensidad y calidad, no es ni más ni menos que un estado de guerra, de lucha mortal entre el capital y el trabajo.

Es un estado de guerra porqué, de inmediato, el capital es rodeado por bayonetas que la defienden a capa y espada apesar de la justicia que siempre encierra toda demanda que hace el trabajador en sus luchas económicas y sociales.

El pueblo así lo ha de haber comprendido estos días, en las calles de Montevideo, al ver que eran baleados por los soldados cuando alguien se aproximaba para invitar a los carneros a hacer causa común con las nobles y justas peticiones de los huelguistas. Y, si así lo ha comprendido en esos momentos de lucha, de dolor, de impotencia, no debe de olvidarlo pasada la primera impresión, de que es necesario prepararse en tiempo de paz para triunfar en la guerra.

El pueblo, no sólo debe prepararse, estudiar cuales son sus derechos y deberes, su finalidad social, sino que también es necesario — como hacen los burgueses y los gobernantes — de armarse lo mejor posible en salvaguardia de sus derechos pisoteados por esa turba que inpunemente está disfrutando del trabajo de honrados trabajadores.

El pueblo del Uruguay, como todos los demás pueblos, se habrán convencido que no pueden esperar ayuda de ningún gobierno para mejorar su triste situación, por cuanto todos los gobiernos, sean de cualquier filiación política, sean democráticos o teocráticos, todos ellos se aprestarán a defender el capital a expensas de los intereses sagrados de lo que todo los producen.

Es por estas razones que los obreros deben alejarse de la política, la cual, no sirve más que para «domesticarlos», remachar las cadenas de la explotación y de la tiranía y para encumbrar sinvergüenzas con careta de patriotas y honrados ciudadanos, los cuales, a ese mismo pueblo que con su voto lo llevó a la altura que ocupa, le contesta con el plomo y la bayoneta, cuando ese pueblo pide pan y libertad.

La pasada huelga general, pues, debe servirnos de enseñanza, tanto a los de arriba como al pueblo: a ellos para que se den cuenta que los oprimidos ya se están cansando de su situación miserable; que ya han perdido el miedo de salir a la calle en demanda de justicia y de ponerse frente a frente a la barbarie organizada, y el pueblo, comprenda también, le servirá de enseñanza, que no es con las manos en los bolsillos como se sale a la calle a defender derechos pisoteados, sino organizando una fuerza que, en vez esclavizar y explotar al prójimo, sirva para crear una nueva forma de organización social basada en la igualdad económica y política.

El derecho de reunión —

Es cierto que en los días del paro general no fué declarado el estado de sitio ni fueron clausurados los locales sociales, porque en una «democracia» como la nuestra, no cuadra bien, pero, no obstante, los grupos eran disueltos; por las calles había que marchar de a uno, y con los nueve puntos, para no ser muerto a palos como le ha pasado a numerosos pacíficos habitantes.

Los locales no fueron cerrados, es cierto, pero era tanto el despliegue de fuerzas que había en derredor de ellos, era tanto el pánico que difundían, tan numerosas eran las detenciones de obreros que se efectuaban a la salida de sus respectivos centros, que de hecho el derecho de reunión quedaba limitado, en los últimos días del paro general, a los más decididos, a los más conscientes.

La democracia es así: hipócrita, jesuita; hiere de atrás como los cobardes; lleva escondido el puñal en el ramo de flores para herir a mansalva.

Preferimos la autocracia que se nos presenta frente a frente como verdadero enemigo y no a los falsos amigos que nos hieren por la espalda.

Esta es la democracia de los Viera, de los Batlle y de todos los políticos de todos los colores!

El terrorismo policial —

Más que terrorismo policial, fué terrorismo gubernamental, porque, desde arriba, desde la más alta cumbre estatal, vinieron las órdenes para masacrar al pueblo.

Desde ahí se complotaron las burdas maquinaciones terroristicas para justificar ante el pueblo cándido, las inconsultas, las desmedidas represiones gubernamentales.

No, no fueron los simples policías, no fueron los perros de la calle Sarandí los que fabricaron el «complot terrorista», fué el mismo gobierno que impartió las órdenes del caso para que «su democracia» no quedara tan mal parada.

Pero se le *chingó* el negocio; fué tan burdamente ejecutado el plan «terrorífico» que hasta el mismo Marqués de las Cabriolas, lo comentaba jocosamente con los chiquillos del barrio.

«La democracia» tampoco permite que existan leyes de expulsión, leyes de residencia pero, no obstante, ocho obreros rusos, ocho de los que la policía los quiso hacer terroristas a la fuerza, fueron expulsados del país para darle el gobierno más visu de realidad al «complot terrorista».

25 de Agosto

Independencia de la Patria

La independencia patria es una cosa muy interesante. Fué un 25 de Agosto que la «República O. del Uruguay se declaró libre e independiente.» No sabemos cuales eran las intenciones de aquellos hombres de entonces, aunque presumimos que en una época de caudillismos y de correrias, de aventureros, los ideales generosos y el altruismo no serian dotes comunes. Pero sea como fuere, verdad que si aquellos hombres comprendian lo que significaba «Independencia» y «libertad» hoy con toda seguridad no comprenderian que indepedencia y que libertad declararon en un 25 de Agosto para que rigiera en el Uruguay.

Pero no vamos a engolfarnos en hipotéticas deducciones acerca de los fines perseguidos por aquellos antecesores aún que siempre, continuamos creyendo, que no eran otros esos fines, que las ambiciones más o menos bastardas del caudillismo de entonces.

Francamente que es ocurrente, comparar la fecha de la independencia, con esa otra fecha marcada en los primeros días del presente agosto, con la sangre del pueblo, asesinado por reclamar libertad y reconocimiento a sus derechos, aquí, en éste país declarado «libre» hace tanto tiempo y próximos a la fecha de esa declaración de libertad.

Sin embargo, la prensa con su desvergüenza característica, hizo su propaganda en el pueblo para insinuar la solemne conmemoración de la «magna» efeméride. Cosa idéntica hizo el gobierno. Sin embargo, con todo eso, nada alcanzaron y el pueblo, este pueblo que se está mostrando tan desconocido, se ha mostrado también, digno, negandose por completo a prestarse en ninguna forma para los mamarrachescos simulacros del estúpido patriotismo.

Y tan deslucida resultó la conmemoración que, fuera de curas, sacristanes y militares, nadie hizo desfile alguno, ni siquiera concurrió público a presenciar la carnavalesca procesión. Y por imposición obrera, no han podido los señores tener ópera como era su uso habitual. Y hasta sociedades de índole patriotera y burguesa, como por ejemplo, todas las entidades italianas, se negaron a concurrir al tal desfile «en acto de protesta a los últimos bandolerismos cometidos con el pueblo».

Está bien la lección dada. Es preciso que borremos para siempre todas esas fechas patrias que se celebran como ecos de aquellas épocas de barbarie e iniquidad salvaje.

ECOS DE LA GRAN JORNADA

El atraso que las imprevistas circunstancias, le han impuesto a La Batalla, hace inoportuno un comentario detallado y completo de los hechos ocurridos durante los días de huelga general. Es por eso que haremos crónica recogiendo la impresión general de aquel gran acontecimiento.

Preliminares

La huelga tranviaria desde su comienzo, evidenció la firmeza habida en el ánimo de los obreros. El público se manifestó solidario de ese movimiento. El gobierno con la aprobación de la prensa, puso también enseguida la fuerza del ejército al servicio directo de las empresas. Y las cosas en vez de ofrecer probabilidades de arreglo, empeoraron, adivinándose las perspectivas de una lucha encarnizada y violenta.

Los gremios organizados, fueron disponiéndose para hacer efectiva la solidaridad tan dignamente practicada días después.

Los obreros marítimos instigados por los despotismos represivos del gobierno se veían abocados a la reanudación del conflicto.

Luego el crimen cometido por la policía con un trabajador indefenso exasperó los ánimos. Esa fue siempre la virtud fecunda de las víctimas...

En el sepelio de aquel trabajador caído, la mazorca policial perpetuó un nuevo crimen. Y entonces, más intensa, más amenazadora, la cólera popular se intensificó.

Y el grito de huelga general revolucionaria vibró en el alma popular.

Un mitin

El primer domingo del mes de Agosto por la tarde se realizó el mitin de la Federación O. R. Uruguaya. Como el del domingo anterior fué numerosísimo.

De alli se esperada la declaración de la huelga general; pero con el fin de preveerlo todo y atender debidamente las opiniones y los fallos de todas las entidades obreras esta declaración de huelga fue preciso postergarla, invitándose al público que la reclamaba, para que concurriera a las 9 de la noche a los locales obreros y al de la Federación a enterarse alli de las determinaciones resueltas.

A esa hora los locales obreros estaban repletos de un público ansioso e impaciente. El local de la Federación en el Centro Internacional se había colmado al extremo que la calle, en la totalidad de la cuadra que da a su frente, se hallaba totalmente ocupada. Varios oradores desde la escena del Centro y desde uno de los balcones arengaban en palabras de rebelión y de pelea. Así pasaban las horas con el consecuente aumento de impaciencia. A las 11 p. m. se dió la trascendente noticia por tanto tiempo esperada. Y no hubieron unas manos que no aplaudieran y no hubo una boca que no gritara: ¡Viva la huelga general!

El lunes

Toda la tropa traída del interior se exhibía por las calles de Montevideo. Indios, caras de expresión perversa: el hombre corrompido física y moralmente; la hueste adiestrada para el asesinato, en patrulla amenazantes recorrían las calles. Automóviles con los mismos elementos hacían el mismo recorrido.

Pero el pueblo no se asustó. La población entera se mostró hóstil, enseguida, a estos legionarios, más peligrosos que los salvajes que obedecieron a Rosas. Eran estos, también salvajes de instinto pervertido y apetito criminal que obedecerían las órdenes de Viera, el nuevo sanguinario personaje.

Después del medio día el público comenzó a accionar por distintos parajes, siendo el tumulto mayor en las calles Rondeau y Paysandú donde cayó una victima más fulminada por el plomo de los malditos.

La soldadesca cargó brutalmente y desde ese momento la ciudad quedó de hecho — si ya antes no lo estaba—en estado de sitio.

El martes

La Federación había citado a las 3 de la tarde para un mitin en la plaza Independencia. Y fué aquel acto el que congregó al público más numeroso que se viera en Montevideo.

¿Número? Está fuera de todo cálculo.

La policía preparaba para entonces el atentado más inicuo de la serie.

Y pretendió masacrar impugnemente a la multitud y cargaron furiosos los de la horda mazorquera. Hubieron caídos de ambos lados. El pueblo, con todas las desventajas imaginables se defendió valientemente, se dispersaban y de nuevo se congregaban los grupos. Y la agresión fué repelida con inesperado heroismo.

—

Así terminó aquel dia trágico. Después el miércoles transcurrió sin mayores acontecimientos, quedando el jueves terminada la huelga general y continuando en pie la de los tranviarios y marítimos.

Resúmen

No son las anteriores lijeras líneas las que reflejarán ni con mucho la magnitud de la gran jornada. Ha sido la ocasión primera en que el pueblo del Uruguay lidió una tan grande como gloriosa jornada que le ha conceptuado como un pueblo verdaderamente capaz de imponer su soberania y que es de esperarse que asi lo hará olvidándose para siempre de las elecciones, negándose en adelante a votar ya fuera por unos o por otros. Entendemos que en la conciencia del pueblo han muerto todas las esperanzas en la política, venga ésta de donde viniera y hágala quien la haga.

En el mes de Agosto cuando los padres de la patria conmemoraban la independencia de ésta, el pueblo ha marcado una roja efeméride de reivindicación.

En adelante, sin fanatismos cargados de prejuicios, sino en bien definido són de protesta y de combate; cuando llegue la fecha de otros días trágicos habrá que recordarle a los padres de la patria estos crimenes de hoy.

COLORADOS Y BLANCOS
ALIADOS Y GERMANOS

Para aquellos que no analizan y piensan y que sólo juzgan por las apariencias y que ajustan sus criterios a las reclames de la prensa, viene oportuno recordarles los reproches que se han hecho a los anarquistas cuando sostienen firmemente que, blancos y colorados son una cosa igual, del mismo modo que iguales son aliados y germanos, como que, idénticas son siempre aquellos que en los hechos representan las fuerzas reaccionarias de todas partes, aunque se ribeteen y rotulen con denominación de democratismo avanzado, socialismo, etc.

Puesto que los hechos son irrefutables dejaremos constancia de este caso particular de aquí, en que, claramente hemos visto, la coaligación de blancos y colorados, de aliados y germanos, para defenderse de las justísimas reclamaciones del pueblo y aplacar las nobles ansias reivindicatorias con la bestialidad del despotismo inquisitorial practicado por medio del eterno y «glorioso» ejército nacional.

Cat, eminente personaje en las filas del partido Blanco, y representante de capitales aliados, con el gerente de la compañía tranviaria alemana no han tenido escrúpulo en formar consorcio con el presidente Viera y demás gobernantes, así como el canalla de Ramírez y la demás prensa de todos los matices, no paró tampoco en lo mínimo para secundarlos con todos sus esfuerzos.

Los «avanzados» del radicalismo batllista, puestos en la más bochornosa y ridícula situación pública, cobardemente entraron en el concubinato de los traficantes y agenos a los llamados de la dignidad y excentos del sentimiento de la vergüenza, callaron en la complicidad y con ese silencio complotador e inícuo colaboraron en la acción criminal y perpetuaron la más imperdonable de las traiciones, de la inacabable serie por ellos realizada, para medrar a expensas del simplismo de los ingenuos trabajadores que los creían en sus desplantes.

Así fué, felizmente, como ha sido sepultada, para la conciencia proletaria, toda esperanza en los logreros de la política.

La prensa del Uruguay, depuso sus antagonismos aparentes y los sigue deponiendo para juzgar el presente momento, en que el espíritu popular se mantiene rebelde y amenazante. Todos, pero todos, los de todos los matices se coaligan en un conjunto estrecho e inician su obra de defensa, de la defensa de los privilegios, pretendiendo amedrentar a los trabajadores con el anuncio de represiones terminantes que quiebren la dignidad obrera y que se someta a las fuerzas productoras a la inícua esclavitud de siempre.

No queda uno con la careta puesta... No habrá un hombre consciente que se atreva a ponernos diferencias entre los de todos los bandos enumerados.

Lección ejemplar y significativa es esta que el pueblo no debe y no puede olvidarla y que por el contrario es de esperar que dará motivo para que los hombres bien intencionados y con anhelos sentidos de mejoramiento común, asuman la determinación decisiva de alejarse de todos los campos políticos y desechar todas las absurdas esperanzas y las estúpidas pasiones por unos o por otros, para integrar y constituir, poderosa y soberana, la gran legión independiente del pueblo que venga a practicar, por su única acción, efectiva y contundente, la emancipación total para el bienestar común y el verdadero mejoramiento social.

No puede esperarse otra cosa ni puede tomarse otro camino. Desvanecidas tienen que estar las simpatias por aquellos y por éstos y extinguidas han sido todas las esperanzas que confiaban en las promesas y que creian en los sofismas de esta prensa vanal y sin átomos siquiera de independencia alguna.

Blancos y colorados, alemanes y aliados, ¿en qué se distinguen, se diferencian en qué?...

Las apariencias y siempre por las apariencias se juzga cuando en el fondo, en la realidad no hay diferencias ni antagonismos.

Allá y aquí, en los de una alianza como en los de una entente, sólo existen déspotas que ordenan el crimen y multitudes rebañescas que los ejecutan. Y cuando las multitudes, los pueblos quieren protestar, allá como aquí, los déspotas se coaligan, olvidan sus antagonismos, deploren sus ambiciones, y atentan contra todas los principios y perpetúan todas las atrocidades contra esos pueblos.

¿Cuándo van a unirse los pueblos para defenderse de sus verdaderos enemigos?

LA BATALLA se encuentra en venta en todos los kioscos de Montevideo.

BANDERILLAS

La República de los guardia civiles

Hasta ahora, ingenuamente, habíamos creído que los guardia civiles eran la última carta de la baraja en este complicado engranaje económico-político-social uruguayo. Sin embargo, por culpa del paro general y gracias a la perspicacia de «El Día», resulta que es al revés. Quienes mandan en Montevideo no es el indio Viera, no es Sampognaro, sino los guardia civiles que, «desobedeciendo» órdenes superiores, dieron de machetazos y tiros a todo el que se les ponía por delante.

Con este notable descubrimiento del diario de don Pepe, llegamos a la conclusión de que en verdad vivimos en un país «democrático» en donde los más — los guardiaciviles — mandan a los menos, a Viera y Sampognaro.

¿Podemos pedir más?

¡Incitadores de violencias!

El país de las cosas raras, hasta hace pocos días, había sido Norte América. Desde hoy, nosotros, le hemos matado el punto. ¡El Uruguay siempre «avanzado»!

Resulta—para no andar con mucho rodeo—que, cómo dice el refrán: «trás de cuernos, palos».

Estos días pasados, como todos sabemos, el pueblo de Montevideo fué víctima de las mayores mazorcadas; de las mayores violencias por mandato de Viera (no de los guardia civiles, como dice «El Día»); varios obreros fueron muertos cobardemente por la milicada salvaje; infinidad de heridos y contusos y centenares de prisiones se efectuaron entre el pueblo montevideano que se ha «atrevido» a salir a la calle a exteriorizar su indignación contra empresas explotadoras y gobernantes vendidos al mejor postor.

Apesar, pues, de todos estos actos de violencias, surge a la palestra un señor Llovet, que hace las veces de fiscal, de defensor de la violencia legalizada, y pretende enjuiciar a los autores de ciertos manifiestos los cuales, según dicho señor, incitaban a la violencia.

Bién; admitamos que dichos manifiestos violentos existen y que sus autores merecen ir a presidio, ¿péro, qué merecen aquellos otros, qué sin haber escrito manifiestos violentos dieron orden a sus fieles perros para que balearan al pueblo, hicieran actos «efectivos» de violencia contra seres indefensos?

¿Que merecen esos, entónces? ¡Por lo menos la guillotina!

¡Nosotros, los aliados!

¿Por qué no confesarlo? Sí, estamos orgullosos, por tener el honor de pertenecer a uno de los países de la «Entente»; de formar parte en la «Liga de Honor» de las naciones que luchan por la «civilización», la «justicia» y la «libertad» del mundo.

Sí, estamos orgullosos de vivir en el Uruguay, país de la «libertad» y la «democracia».

Aquí, bay que decirlo bien alto, no se mata en plena calle a infelices obreros indefensos; aquí, en el Uruguay, país aliado, no se moviliza todo un ejército para defender intereses particulares; aquí, país que forma parte de la «Liga de Honor» no se ponen presos a aquellos hombres que luchan para pedir más pan, más libertad; aquí, en el Uruguay, es bueno que lo sepan los envidiosos, no se martirizan en la comisaría de investigaciones y en las demás secciones de policía, a los que tienen la suerte de caer presos, para hacerle declarar lo que a la policía le conviene.

No, y es bueno que se sepa, que en el Uruguay, país «aliado», no se otra, como hacen los alemanes que, a todo aquel obrero que se declara en

...elga para pedir un pedazo más de ...n o por acto de solidaridad con ...s compañeros de infortunio, se le ...ne en la lista negra y por seis ...eses no es recibido en ninguna ...rte a trabajar.

Aqui, hay que decirlo bien alto: ...o es libre el que no quiere.

¡Para que somos «aliados», pués?

...mpiendo columnas

Un lector de «La Batalla» nos ... enviado una nota con intención, ...gún él, de hacer una critica a ... procedimientos que el pueblo ...zo uso en la pasada huelga general.

Entre otras cosas, censura de que se hayan dedicado tantas energías en romper columnas y levantando inocentes agujas de los desvios.

Perfectamente, querido lector, de que las energías y sacrificios costados al pueblo no recompensan los daños hechos al enemigo, ¿pero, qué quería usted que el pueblo, en vez de romper columnas, se dedicara a romper las cabezas de Cat, de Sampognaro, Viera y compañía.

¡Vamos, hombre, eso es pedir mucho y a la vez es inhumano hacer daño a seres tan buenos, tan justos! ¡Hacen tanta falta a la sociedad!

La revolución social rusa

apesar de estar atacada por teutones y aliados, por burgueses y gobernantes, se mantiene fuerte, indomable y sin perder el cariz avanzado, comunista y descentralizadora a la vez.

La revolución social rusa representa la etapa más avanzada, más atrevida que pueda registrar la historia de las revoluciones populares.

Es el inicio del derrumbe completo de la actual organización burguesa y los primeros pasos hacia una verdadera era de bienestar, de justicia y de libertad.

La revolución social rusa es una demostración palpable, inconfundible que, no hay nada imposible para un pueblo cuando quiere, cuando hay espíritu de sacrificio, para alcanzar un ideal que se ama de verdad y no por sport.

El pueblo ruso es fuerte, iconoclasta y no será vencido por la burguesía internacional por más esfuerzos que haga y apesar de la indeferencia criminal del proletariado de casi todos los países, que se conforma en seguir los acontecimientos desde el márgen como si se trataran de intereses extraños.

La revolución social rusa no será vencida, pero si por una fatalidad fuera sofocada, la culpa no sería de ese pueblo heróico, sinó de todos los pueblos del mundo por dejarla librada a su propio esfuerzo.

¡Que verguenza, que mancha imborrable quedaría marcada en nuestra conciencia si tal cosa se produjera!

LAS MEJORAS ECONOMICAS

Reflexiones que sugieren los últimos movimientos huelguísticos

«Con motivo del aumento de salario a los obreros del Puerto para solucionar la huelga que tantos perjuicios ocasionaba a la economía del país y al desenvolvimiento marítimo, habrá necesidad de recargar transitoriamente las tarifas que regían hasta la fecha.» — De *El Dia*.

No es una novedad, indudablemente, el tópico que hoy vamos a tratar, y que se refiere sobre la ineficacia de las mejoras económicas que los obreros en sus periódicas luchas pretenden arrancar a los capitalistas.

Toda la vida esto ha sido lo mismo e infinidad de veces también lo hemos tratado en la prensa obrera y anarquista.

Pero hoy, como es de palpitante actualidad, deslizaremos algunas opiniones al respecto para que los trabajadores, y, sobre todo sus orientadores, reflexionemos y cambiemos opiniones al respecto.

Por el párrafo que transcribimos y que encabezamos el presente suelto, se demuestra palpablemente, que toda mejora económica que le es concedida a los obreros, le es de nuevo arrebatada por un aumento en los artículos que el mismo elabora y, que no solo a él directamente le perjudica, sino al público consumidor en general.

El aumento de tarifas, que el Estado hará a los comerciantes en los trabajos de carga y descarga, almacenaje, etc., etc., recaerá fatalmente sobre el mismo pueblo por ser él, el último escalón, del engranaje económico en esta pésima organización social.

El aumento de pasaje con que también pretenden amenazarnos las empresas tranviarias para poderles aumentar el miserable jornal que ganaba su personal, evidencia en forma clara e incontundible, que nunca el capital se conforma, al mejorar las condiciones económicas de los obreros, de ser él el que reste sus fabulosas ganancias sino, por el contrario, es la misma clase trabajadora, es el público consumidor en general que carga con todo el peso de la avaricia capitalista.

Y si señalamos el aumento de tarifas en los trabajos portuarios y en el pasaje de los tranvías, no es por que sea en los únicos casos que tal hecho se produce sino que es general, sistemático, en todos los ramos de la producción.

Para el caso, no tenemos más que lanzar una mirada retrospectiva para convencernos que, si en el transcurso de los quince o veinte años últimos, el aumento de jornales pudo haber llegado hasta un aumento de un cincuenta por ciento, en cambio, los artículos de consumo en general, se elevaron en un mínimo de doscientos por ciento.

El caso como se ve, es grave y digno de ser tomado en cuenta por los obreros para no continuar siendo víctima de su mismo error y del engaño por parte de la burguesía y del Estado.

Se impone, pues que se haga una revisación en los medios de lucha que se emplean para la conquista de mejoras y mejorarlas, renovarlas si es preciso, para no servir de balancín, de puntal al mismo organismo social que pretendemos transformar.

Se impone que en la prensa obrera y anarquista, en los centros de estudios sociales y en las sociedades gremiales, se cambien opiniones, se investiguen métodos y se busquen nuevas orientaciones que nos saquen de este atolladero y nos impulse hacia nuevos y mas eficaces derroteros que nos acerquen, en vez de alejarnos, de nuestra verdadera emancipación económica, política y moral.

BAJO LA TIRANIA DE VIERA

La célebre plancha y el cuento del terrorismo — Anuncio de procesos y represiones.

El kaiser uruguayo, después de ser el hombre de panza más voluminosa del continente, es algo así como la reencarnación de todos aquellos atavismos arrabaleros presentando apostura de matón caudillista y de señor dispuesto y con coraje para resolverlo todo a su gusto y antojo.

Vivimos, pues, bajo la tiranía de Viera, que anuncia recrudecer.

De los atentados de los atropellos cometidos, ninguno tan injusto y ridículo como el del plan terrorista, que dió motivo a una gran plancha de la prensa, siempre dispuesta a hacer atmósfera y explotar las farsas y comicidades policiales.

Pero, parejo a estas bufonadas, con las que pasan el tiempo y justifican el cobro de sus sueldos, esos señores de «nuestra» policía, vienen los procedimientos inquisitoriales, en los tétricos calabozos, practicados por esos verdugos degradados y las expulsiones del país y las amenazas y todo ese cúmulo de arbitrariedades que la policía pone en juego.

Los trabajadores rusos deportados — un grupo de hombres pacíficos y honestos que han servido de instrumento para la consumación del atentado policial — se han visto expuestos a la opinión pública de la manera menos imaginable y más arbitraria e injusta posible, desde que hoy nadie puede dudar de que ninguna inmiscusión en asuntos dinamiteros han tenido, como que por desgracia han faltado, hombres suficientemente decididos que intentaran repeler por medio de la acción enérgica, las salvajadas cometidas por la policía con el pueblo.

Otros compañeros, como Romanoff y Danuncio, han sido tomados por la arbitrariedad policial y se han visto difamados por los mercaderes de la prensa, cosa tan miserable y ruín, que colma la era inícua que la tiranía vierista nos ha impuesto.

Compréndase lo injustificado de tal represión cuando Romanoff hace ya varios meses que falta de Montevideo (¡!).

Las apaleaduras para obligar a confesar delitos que se le ocurrieran a la policía, también se han repetido, dándose casos en que con ensañamiento bestial se ha azotado en las carnes de los obreros indefensos hasta el extremo más inconcebible.

No cabe frente a tales bandalismos ninguna otra medida que la de unificar fuerzas para optar las resoluciones que puédase conducir de modo efectivo, a suprimir por siempre las causas que engendran tanta iniquidad.

Nuestras ideas y la burguesía

Posiblemente que la burguesía, se ha ocupado muy poco de reflexionar sobre nuestras ideas y por el contrario, ha visto en ellas mucho de lo que no tienen y más que nada aquello de suponerlas encarnadoras de nuevos privilegios opuestos a los suyos en un orden análogo como los intereses de la burguesía y la aristocracia. En cambio, el interés de nuestras ideas es común, es un interés que todo lo abarca y representa desde lo verdadero y lo justo, por lo cual viene a ser que quedan abolidos aquellos intereses que como el del burgués, son injustos y también absurdos.

La vida burguesa desgraciadamente tan deseada hasta la envidia por los trabajadores ignorantes, no la cambia ninguna persona consciente por la vida que ofrece el régimen del vivir social que sustenta la Anarquía.

La burguesía es, nada menos que una ramificación de la especie que marcha en oposición completa a la naturaleza del hombre, inducida por los apetitos inferiores de una animalidad primitiva, contaminada de grandes corrupciones.

No es en lo moral; no es en el cerebro, ni en el sentimiento, los más grandes distintivos del hombre, donde radica la ambición burguesa. Todo su desarrollo, toda su ambición, parte de lo grosero; todo su cuidado radica en el vientre.... El egoismo inhumano y la rapiña, marcan su régimen; la acumulación es su base y sobre la avaricia cruel que seca el alma, la practica

En cambio la Anarquía, lejos de olvidar el problema económico, es en él, en él que establece la iniciación de sus principios y presenta las bases de un orden organizador donde la producción garante con excedente múltiple al consumo.

La verdadera riqueza, los tesoros que ansía el Anarquismo, con aquellos innagotables que por descubrir tienen el corazón y el cerebro humano; eternas fuentes, de donde dominarán los radiantes porvenires que en las edades futuras le esperan al hombre.

De lo único que la Anarquía despoja al capitalismo es de sus vicios, de su ambición insana; de su sequedad de alma y de su intranquilidad constante. Y ésto, no lo decimos para la burguesía; lo decimos para los trabajadores que desean hasta la envidia, los intereses burgueses; para aquellos que se encaminan rumbo al capitalismo suponiendo que él, es la alquimia que puede dar todas las felicidades al hombre, mientras que es tan grosera y tan áspera la condición burguesa que, a los espíritus medianamente cultos y sensatos les produce la más ... nítida de las adversiones. Y es que el pillaje y la avaricia componen la antítesis completa de todo noble sentimiento y facultad superior.

Aniabor.

LOS ALQUILERES

Anda por ahí, un comité de inquilinos, formado por caseros, que, de cuando en cuando, publica notas en la prensa burguesa, por las cuales se prestigia un movimiento popular que tenga por objeto «pedir» de los poderes públicos la resolución de tan importante problema.

Saben demasiado los señores caseros que la tirantez que le han impuesto al pueblo y las imposiciones despóticas que imponen a los inquilinos, son por demás intolerables, de lo cual deducen, previsores, la posibilidad de la rebelión pública contra tanta insoportable arbitrariedad usuraria.

De ahí que se hayan constituido en una pretendida «junta» de inquilinos, que no es otra cosa que una mafiosa junta de caseros y cómplices de éstos, que sólo persiguen el eterno fin de engañar al pueblo haciéndole confiar y esperar en limosnas de los poderes públicos y evitando, con tales formas, que el pueblo entre a tratar y resolver sus asuntos por cuenta propia y a su propio riesgo.

Como el mal es gravísimo y como quiera que sea, la carga más temible que agobia los hogares, es el fantasma del alquiler, se hace indispensable tomar el camino más corto y seguro para conseguir, si no es posible ya, la supresión absoluta del mal, como sería lógico, al menos aminorarle y restarle proporciones.

No es solamente la intransigencia del casero en lo elevado de los precios lo único grave, sino que las garantías o depósitos en dinero, que se exige hasta para alquilar la más repugnante bohardilla o un simple altillo, complican doblemente nuestra situación y nos colocan en el más grave de los casos, que es el de que le falte el abrigo de un miserable techo a nuestros hijos, cosa que, al paso que vamos, no tardará mucho en producirse, colocando a muchas familias en tan doloroso trance.

¿Qué cabe, entónces? ¿qué resolución tiene que tomar el pueblo frente a una amenaza tan terrible? Creemos que el actual momento es el más oportuno para iniciar un movimiento huelguístico y decididamente ageno por entero a todas esas pretendidas juntas de inquilinos que, aún cuando no aparecen directamente compuesto por caseros, están formadas por elementos designados por éstos para hacer obra de engaño en el pueblo, haciéndole confiar en petitorios denigrantes y vergonzosos al gobierno, que, ya sabemos, es el primer causante de este caós social en que vivimos.

El pueblo de Buenos Aires, años atrás, hizo un movimiento de la índole del que nos ocupamos y él ha sido una de las más serias cruzadas reivindicadoras y una de las mas grandes lecciones que quebrantara el despotismo de la burguesía.

¿Por qué no hacemos aquí algo análogo?

Los anarquistas

EN EL CAMPO OBRERO

La prensa burguesa se ha ocupado de manera bien intencional de la actuación de los anarquistas en el campo obrero y, diario hubo, que quiso infiltrar zizaña con tal motivo.

Para los que conocen de la lucha obrera del país, bien saben que actuación en ella han tenido los anarquistas, en las épocas pasadas, y bién se ha visto en el actual momento lo que en tal sentido han hecho y lejos de ser los colaboradores del movimiento, han sido, los propulsores directos, los verdaderos iniciadores, los que han actuado en él como orientadores.

Esa es la verdad, aun que los desconozca, o quieran desconocerla algunos señores del periodismo.

Y como que el asunto nos sugiere otras meditaciones oportunas, puesto que la organización obrera toma fuerza propia y el momento reclama que nos preparemos para actuar en las filas proletarias, vamos a exponer las consideraciones sugeridas.

Los anarquistas en su casi totalidad obreros, no pueden permanecer inactivos, ante las luchas que como tales tienen que entablar. El gremialismo, o sea el sindicalismo en su exacta definición, no tiene el menor antagonismo con nuestros ideales y muy distante de ello, resulta un factor correlativo y la más poderosa fuerza que como medio de lucha podamos emplear. Por eso es mentira que para militar en la brega gremial, sea preciso que depongamos nuestras concepciones y nuestras ideas anarquistas. Ninguna deposición se requiere. Vamos al campo obrero como anarquistas y como obreros y allí no tenemos que desistir de nuestras ideas, ni que ajustarnos a otra imposición que la de cumplir con nuestro deber como en todas partes es preciso hacerlo. ¿Quién puede creer otra cosa?...

Claramente que cuando se presenten casos, como el de que se intenten tramitaciones indecorosas entre los obreros con instituciones o personajes que no puedan aceptarse; siempre que quiera encarri-

larse la acción obrera por rutas indebidas, hemos de ser nosotros los primeros a oponernos con el tezón más firme.

La acción gremial, está bien definida en sus principios y esos principios son correlativos (repetimos) a los nuestros, por lo tanto a ellos nos ajustamos para combatir aquellas tendencias malsanas, sosteniendo siempre en su integridad a esos verdaderos principios gremiales.

Ahora que, en otro terreno, son por demás lógicas, ciertas observaciones que suelen hacerse a los elementos anarquistas que no son obreros, y que aún que colaboren en la obra gremial, nosotros también entendemos que no deben tener atingencia con aquellos asuntos particulares que únicamente los obreros tienen que resolver.

De ahí que podríamos establecer esa división, —para algunos buenos compañeros, tan chocante— de los anarquistas obreros y los no obreros, resultando que estos últimos no deberán tener la actuación interna que le corresponde a los primeros en su calidad de proletarios.

Más, esas prácticas, que tan funestas consecuencias han tenido, de que los trabajadores, deleguen su representación en personas del periodismo o las tribunas para entrevistas con burgueses o gobernantes, preciso es abolirlas en absoluto. Los puestos de tesorería de las sociedades obreras y los demás análogos también debieran negarse los compañeros a aceptarlos. De todo esto, pues, se deduce bien claro, cual puede y debe ser la misión eficaz y lógica que los anarquistas tienen que cumplir en el seno de las organizaciones de trabajadores.

Se comprende y bien se explica que los obreros anarquistas tengan un ascendiente moral dentro de los organismos societarios. Eso no es autoritarismo alguno, sino que, como estos son los más estudiosos, los más capacitados y los que por ende tiene conciencia de las finalidades perseguidas y los que también demuestran la mayor actividad, en ellos pues ha de caer, la orientación inteligente y razonable de esas entidades.

Es por fin, la misión y la obligación anarquista, en el seno obrero no la de deponer sus convicciones, sino la de velar por que no se olviden los verdaderos principios gremiales y la de consagrarse como obreros a la organización debida de sus gremios, bregando por que esta sea cada vez más poderosa y sólida, puesto que ello significa hacer la obra más práctica para el logro de nuestros anhelos de libertad humana.

Demasiados ejemplos tenemos de cuales han sido las causas que debilitan y desprestigian la organización de los trabajadores y llevan la duda y la desconfianza a los obreros. Aprovechemos la enseñanza pasada para evitar que en el presente, tan augurador, no se dé lugar a acciones e inmiscuciones indebidas. Veamos la dolorosa disgregación en que se encuentran los proletarios de Buenos Aires, de la cual gran parte de culpa la tienen el arribismo de algunos elementos y los enconos y los personalismos intolerables de quienes incapaces de resolver us asuntos en el terreno debido, han contado con la ignorancia obrera para escudarse en ella jugando al tira y afloja en las organizaciones gremiales.

Gobernantes y capitalistas alarmados ante la próspera organización proletaria, habrán de buscar agentes para que hagan obra de disgregación y desprestigio.

E ahí, pues, la imperiosa necesidad de no apartarse y por el contrario, ajustarse intransigentemente a los verdaderos principios gremiales, cuya definición admirable la tenemos en la obra del apóstol Anselmo Lorenzo, en esa obra que tanto se completa con la vida ejemplar e intachable de su autor.

Fernando Robaina.

¿"LA BATALLA" SEMANAL Y CON IMPRENTA?

En lo mejor de la lucha, y cuando más falta hacía nuestro periódico para alentar a la falange de los trabajadores, hemos tenido que suspender la publicación de La Batalla por informalidades de la imprenta donde se editaba.

Pero no importa. La suspensión, si bien nos perjudicó grandemente moral y materialmente, en cambio, hay síntomas bien visibles de que pronto, salvo casos de fuerza mayor, podamos tener imprenta propia y poder sacar semanalmente nuestro querido paladín La Batalla.

Un núcleo de buenos compañeros se proponen adquirir una imprenta, que será de propiedad particular de ellos, y que la pondrán a nuestra disposición mientras la precisemos.

Como decimos, aún no está formalizada la adquisición de la imprenta por cuanto no se ha completado el núcleo indispensable de contribuyentes, pero que esperamos, dado la imperiosa necesidad que se siente, no faltará el número necesario de compañeros que sean capaces de hacer un pequeño sacrificio.

Los momentos actuales son de lucha, de sacrificio, y todos, sin distinción, debemos de contribuir en lo que valemos y puédamos, para facilitar el triunfo de nuestro ideal.

Esperamos aún más. Tenemos confianza que, como nosotros — en los momentos que abandonamos la tarea diaria— dedicamos algunas horas en redactar, administrar y distribuir el periódico en forma gratuita, habrá también, entre los compañeros gráficos, quienes nos darán una «manito», después de sus horas de tareas, en ayudar a componer el material del periódico.

Y veremos si así, todos un poquito arrimando el hombro, conseguimos hechar muchos millares de ejemplares de La Batalla en las calles hasta dársela por las narices a todos los explotadores, políticos y gobernantes del Uruguay.

Todos pues, los que están de acuerdo con la obra que viene haciendo La Batalla deben hacer lo posible para que cada día sea más intensa y extensa su resultado.

EL SALARIO VITAL

El gremio en calzado

En la última asamblea que el gremio en calzado efectuó, se aprobó más o menos la siguiente moción:

«Iniciar una campaña oral y escrita para criticar la parte mala del proyecto «el salario vital» para que pueda ser modificado y apoyar la parte buena del señalado proyecto.»

Tal noticia, confesamos, nos cayó como una bomba, porque, conociendo la tradición consciente y revolucionaria de dicho gremio; sabiendo que la señalada colectividad siempre ha confiado en la acción directa, en su propio valer y no, lo quo podía «caerle del cielo», del parlamento y de la «bondad» de gobernantes y capitalistas, nos hemos preguntado:

¿Es posible que el gremio en calzado haya olvidado la historia del proletariado mundial, la cual historia, nos demuestra hasta el cansancio, que todo lo que hoy puedan gozar de más bienestar económico, de más libertad, de más respeto, fué debido a su propio esfuerzo, alejado de toda política, y sí, costándole sacrificios sin fin, prisiones, destierros y hasta preciosas vidas?

¡Puede concebirse, por un solo momento, que un gremio aguerrido en las luchas emancipadoras, pueda decaer en tal forma su espíritu de combatividad para abandonarse y confiar en los charlatanes de la política que hacen leyes en relación a la época en que vivimos porque saben, que únicamente así, demostrándose «amigo de los obreros» pueden conseguir votos y seguir desde arriba explotando y oprimiendo al pueblo?

¡Es posible concebir que, debido a nuestras constantes luchas que datan de muchos años, hemos conseguido que el mundo evolucionara, que los políticos reformaran sus plataformas políticas (llamadas trampas para cazar tontos); que hemos conseguido que ellos vinieran hacia nosotros y ahora, de repente, por algo incomprensible, somos nosotros los revolucionarios, los iconoclastas, que descendemos hacia ellos, demostrándonos impotentes para bastarnos a nosotros mismos?

¿Cómo? En un período álgido, como es el que atraviesa el mundo burgués, que se está desmoronando sin remedio y que es esa la causa de todas esas leyes «obreristas», de toda esa «arrivista» legislación social, nosotros, los revolucionarios, los transformistas, vamos a servir de puntales, de sostén a esta decrépita sociedad?

¡No! en ninguna forma. No somos menores de edad para que necesitemos andadores, y sobretodo, andadores de tales especies, que atrofian las piernas y concluyen hasta por paralizar el cerebro, orgullo del proletariado moderno.

No, no es posible.

El gremio en calzado debe de reaccionar, volver sobre sus seguros pasos y enterrar muy hondo, hasta que no se sienta el menor olor, a la moción aprobada en la última asamblea efectuada.

Es necesario. La dignidad del gremio así lo exige.

Uno de la barra.

A NUESTROS LECTORES

Debido a la forma anormal con que tuvo que confeccionarse este número de La Batalla, no aparecen: el Balance, Notas Administrativas, ni otras notas de importancia. Irán para el próximo número.

DEL INTERIOR

SALTO

El lunes 19 del corriente se llevó a cabo en esta localidad, un paro general por 24 horas, y una gran manifestación como acto de solidaridad con el proletariado de ésa, y al mismo tiempo como un exponente de la indignación de los trabajadores del Salto, ante los sangrientos hechos perpetrados por los sayones del crimen en las filas proletarias.

El acto, si bien no revistió toda la trascendencia que fuera de desear, superó en mucho a lo calculado, máxime si se tiene en cuenta, que no hubo tiempo de preparar a la masa, pues, la propaganda se inició dos días antes, tan solo.

Por otra parte, se carecía casi de noticias; éstas eran contradictorias, (antigua táctica burguesa) y al mismo tiempo comentadas en la más repugnante forma, por la celestina prensa.

Los bárbaros atropellos, llevados a cabo por los bandoleros legalizados, al servicio de la burguesía, hán tenido la virtud de conmover y despertar al proletariado de ésta, que hallábase sumido en una extrema modorra y esta es la hora en que están en vías de organizarse los carpinteros, los albañiles, los tranvieros, los cocineros, mozos y hasta es probable que las l vanderas.

El 18 declaróse en huelga el gremio de panaderos, habiendo firmado el pliego siete panaderías, faltando firmar las dos principales.

Corresponsal.

Gran Velada Familiar

Organizada por la Sociedad «Obreros Sastres», se efectuará en el «Centro Internacional», el sábado 7 de Setiembre a las 20.30, a beneficio de los padres del extinto Pascual Lorenzo.

El cuadro dramático de «Arroyo Seco» prestará su concurso, poniendo en escena la comedia dramática «La Quiebra».

Habrá recitación de poesías, canzonetas napolitanas, canto, machietismo, etc.

Conferencia por la compañera María Collazo.

VIDA ANARQUISTA

Actualidades

Pasamos por un momento en que las circunstancias reclaman una campaña intensísima. Los últimos hechos requieren que se les juzgue ante la opinión pública en la forma debida.

Las arbitrariedades sin fin de los elementos policiales exigen la determinación de que se tramite algo en serio, y ver de poner término a esta impugnidad extrema con que realizan sus atentados estos señores.

La deportación de los obreros rusos, esa canallada sin nombre, nos impone la obligación de desenmascarar para siempre, a estos gobernantes, de sus alardes democráticos.

La actualidad es de actividad, de tarea encarnizada y empeñosa y no habremos de permanecer con los brazos cruzados en tan oportuno momento, para llevar al pueblo la justificación práctica del acierto de nuestras prédicas.

Es cierto que hay que esforzar y disponer de un buen caudal de energías para que las cosas se hagan como es debido, pero todo es cuestión de disposición y buena voluntad.

Y eso no ha de faltarnos.

VIDA OBRERA

La Solidaridad

No estamos acostumbrados a los ejemplos solidarios de los obreros. No se había probado aún cuanto representan en la lucha proletaria, esas prácticas. Parece, ahora, que nos vamos dando cuenta de que los trabajadores no tienen más que una única causa, y que el interés particular de un gremio, no es otra cosa que una parte integrante del interés general y común. No hay pues individualizaciones, no hay divisiones, no hay antagonismos en las filas proletarias y las luchas no se entablan en pro de un bien particular con perjuicio general; sino que se atiende al beneficio del conjunto que es lo que se busca y persigue.

La solidaridad no es un sentimiento de pura sensibilidad, no es una práctica análoga á la mendicidad, es una fuerza, un medio de lucha, una arma común y poderosa de defensa y resistencia colectiva. Por este medio, en tales formas, los principios obreros se crean una reigambre que les solidifica y les hace sólidos y seguros.

Vemos pues, este magnífico ejemplo que los obreros marítimos de Buenos Aires nos ofrecen, solidarizándose con los de aca y entablando la lucha, no indirectamente, como en cooperación secundaria, sino directamente con todos los empeños, convencidos de que el interés de vencer es por que del triunfo se espera un bien propio y no un bien ageno.

La soberanía proletaria gracias a esta obra meritoria ha podido imponerse al despotismo burgués. Nos referimos al caso de impedir que el 25 de Agosto, los poderosos tuvieran su habitual opera en esta fecha patriotera. La comunicación hecha por la Federacióu Marítima, a su análoga de Buenos Aires, con tal motivo, ha sido uua demostración de fuerza y de buen criterio que mucho honra a los trabajadores marítimos de ambas orillas, por decir mucho de la conciencia obrera que han adquirido.

Los ejemplos de solidaridad, los hemos visto ultimamente con motivo de la huelga, repetirse en forma expontánea. Y es de esperarseque los trabajadores sepan apreciar que la solidaridad representa y que en ella estriba la fuerza más efectiva para la defensa de los principios comunes.

F. O. R. U.

La Federación se inicia en un nuevo período de actividades serias e importantísimas.

La organización obrera que se acrecienta, exige a esta entidad una actuación transcendente y consecutiva. Entendemos que los prestigios conquistados en la última lucha proletaria, se multiplicarán en el curso de esta nveva época que se inicia y que promete ser de grandes y fecundas conquistas para la clase proletaria.

Estamos seguros que para cuando se avecinen las elecciones la obra de la Federación hará porque el pueblo demuestre a los políticos de todos los matices de que no confía en las trapizondas electorales y que se ha resuelto ha negarse terminantemente a toda inmiscución política.

Obreros en calzado

La huelga que sostenían los obreros de la fábrica de Rastelli a terminado con el triunfo de éstos.

Este gremio ha generalizado casi totalmente la organización de sus componentes y hoy es una fuerte columna proletaria que impone a la burguesía que se le respete.

Constructores navales

El próximo domingo por la mañana realiza asamblea general este gremio, en Río Negro 1180. para tratar acerca de las medidas que habrá de tomar frente a las represiones cometidas con los obreros marítimos y otros importantes asuntos.

Obreros Peluqueros

Para el martes 3 de Setiembre, a las 21 horas, se reunirán en el Centro Internacional, Río Negro 1180, los oficiales peluqueros para tratar asuntos de importancia.

La huelga marítima

A pesar de la intransigencia y soberbia del Poder Ejecutivo; a pesar de todos los atropellos que a diario comete la policía con la complicidad de la Administración del Puerto, los obreros portuarios, carboneros, peones de barracas, etc., se mantienen decididos y dispuestos a persistir en la justa demanda de sus reclamaciones.

Lucha hermosa, de dignidad, de desinterés material, es la que persiguen estos obreros y que desde ya, ante todo el pueblo, el triunfo de antemano le ha sido concedido.

Los tranviarios

Este gremio, que con una unión y decisión inesperada, se lanzó a una huelga de justa reivindicación económica, a estas horas, despues de un mes de lucha, notamos que la energía no es la misma que al inicio de ella.

Indudablemente que hubieran podido hacer más de lo que hicieron, pero, difícilmente hubieran triunfado, teniendo en frente al terco y despótico Cat, único causante del trastorno que, por espacio de un mes, viene sufriendo la población de Montevideo.

Aunque no hubiera habido ningún carnero, aunque hubieran quemado o destruído todos los tranvías, tampoco habrían triunfado los huelguistas, permaneciendo en pie el obstáculo más grande, único: Juan Cat.

¿Servirá de enseñanza este movimiento?